

TRES ADVERTENCIAS A ESCOGER Y UNA NOTA

ADVERTENCIA A LOS NO AFICIONADOS

Este año tal vez os sorprenda no recibir ninguna felicitación de Navidad mía, pero a cambio os envío este fanzine. Como seguramente no sabéis lo que es un fanzine, puesto que no sois aficionados a la ciencia-ficción (supuesto básico en mi advertencia), voy a intentar explicaroslo. Un fanzine es una publicación eminentemente amateur, que aparece cuando su editor tiene el suficiente material para que aparezca es decir, con muy poca frecuencia; que suele estar tirado en ciclostil (porque es el procedimiento más exonómico); que tiene por objeto divulgar este género de literatura considerada para personas poco serias, y que, por último, también cumple la misión de ensalzar el ego de quien lo publica, realizando sus dotes de escritor, que en mi caso, son pocos.

ADVERTENCIA A LOS AFICIONADOS

Perdón de antemano, por la osadía de irrumpir en forma tan pretenciosa en el terreno de fandom, pero hacía tiempo que tenía ganas de hacerlo. Algunos de vosotros catalogareis esta publicación de onesheet; tal vez tengáis razón, pero sólo el tiempo puede decirlo. De momento mi intención es de que "Fundación" (gracias, Asimov), sea más o menos una publicación periódica (si quereis que así sea, enviadme material).

ADVERTENCIA A LOS MIEMBROS DEL CLUB DE LECTORES DE ANTICIPACION DE BARCELONA

Os prometí que el CLA de Barcelona, se movería. Esta es la primera intentona. Si os gusta o no, debeis decírmelo.

NOTA

Aficionados y miembros del CLA: Espero que me escribáis para enviarme material, para criticarme, hundirme o lo que prefiráis, y si quereis que Fundación no se quede en una simple felicitación de Navidad, espero vuestras noticias.

Sinceramente,

JAIMÉ ROSAL DEL CASTILLO
Coordinador del C.L.A. de Barcelona
Avenida de Sarriá, 42. BARCELONA/ESPAÑA

Gómez se levantó de malhumor. La noche pasada al revisar las trampas, las había encontrado vacías, como de costumbre. Ahora, como desayuno, tendría que roer de nuevo el hueso de venado que encontrara casualmente una semana atrás en el bosque. Suerte que no tengo familia - pensó mientras se rascaba la barba. Bostezó; el bostezo fué coreado por un ronroneo de sus tripas vacías. Tampoco podía fumar. Eso al menos le hubiera calmado el hambre, pero el último paquete de cigarrillos lo había terminado Dios sabe cuando.

Salió de la cueva sin olvidar su clava... un "bat" de beisbol que había encontrado en un drugstore cercano a Santa Marta. En aquellos días era muy aventurado adentrarse en el bosque sin llevar una arma a mano.

Descendió por el sendero que conducía al arroyo. Un poco de agua fresca tal vez engañara a su estómago vacío. De pronto recordó que aún le quedaban varias botellas de aguardiente en la caverna, pero, tal vez fuera mejor guardarlo por si se presentaba la ocasión de un trueque. El alcohol se había convertido después del Gran Desastre, en un bien de valor incalculable.

Junto a los cañaverales del riachuelo, dos miembros de su misma tribu, Benny y Kovansky, sentados en cuclillas, aguzaban al fuego las puntas de sendos palos, que más tarde se convertirían en dos peligrosas lanzas. Pero algo más se veía en el fuego: un precioso conejo que se rustía, desprendiendo un agradable aroma. Gómez aceleró el paso. Entonces Benny le vió e hizo una seña a Kovansky. Kovansky tomó uno de los palos, irguiéndose lentamente. Son dos - pensó Gómez - tendré que comerciar. Ya estaba frente a ellos:

-Salud, pueblo - ya no se acordaba ni de hablar - Gómez cambió trozo conejo por aguardiente.

Benny miró dubitativamente a Kovansky, y ambos asintieron con la cabeza.

:

: :

Ahora los tres se sentían de mejor humor. El aguardiente había hecho su efecto. Gómez, Benny y Kovansky, salieron de la cueva dando traspiés. Gómez llevaba el "ba" en una mano, y en la otra, una segunda botella de licor. Los tres se dirigían de nuevo al arroyo... tenían calor y querían refrescarse.

Al llegar junto al riachuelo, una cuadrilla de hombres les esperaba.

- Qué hacen Amarillos en tierra Wallance - preguntó Benny al que parecía ser el jefe.

- No hay caza en nuestras tierras, animales mueren enfermos.

El jefe de los Amarillos llevaba un cuchillo de metal al cinto, los tres restantes, arcos con flechas y hachas. El Jefe de los Amarillos tenía la cara comida por la radioactividad, pero sus ojos aún veían con claridad, o por lo menos lo suficiente como para ver que Gómez tenía una botella.

-Queremos licor.

-Qué cambio dáis.

- Este - contestó el jefe Amarillo asentándole una cuchillada en el vientre a Gómez.

Y así comenzó la Cuarta Guerra Mundial.

Diciembre de 1968.